



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

L Reunión Anual

Noviembre de 2015

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-28590-3-9

Niveles de bienestar subjetivos de los hogares y Escalas de Equivalencia. Un análisis aplicado a la ciudad de Mar del Plata.

Echeverria, Lucia
Berges, Miriam

**Niveles de bienestar subjetivos de los hogares y Escalas de Equivalencia.
Un análisis aplicado a la ciudad de Mar del Plata**

Lucía Echeverría
Miriam Berges

Universidad Nacional de Mar del Plata

lecheverria@mdp.edu.ar mberges@mdp.edu.ar

Resumen

En las últimas décadas, los estudios que analizan el bienestar subjetivo se han incrementado sustancialmente. En Argentina, se han abordado las dimensiones de calidad de vida, de satisfacción y felicidad con la vida y de pobreza subjetiva. Este trabajo focaliza en las percepciones de los individuos cuando deben asociar ingresos a niveles de vida en la ciudad de Mar del Plata. El objetivo del trabajo es doble. En primer lugar, evaluar cuáles son los factores que condicionan las percepciones subjetivas de los individuos sobre los ingresos del hogar necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar. En segundo lugar, explorar la factibilidad del empleo de esta información subjetiva para la estimación de escalas de equivalencia.

Abstract

Over the last decades, there has been a pronounced increase in the number of studies that analyze subjective well-being. In Argentina, studies have examined dimensions of quality of life, own satisfaction and happiness with life as well as subjective poverty. This paper focuses on people's perceptions when they have to link income levels to different standards of living. The objective of this paper is twofold. Firstly, to assess which variables condition subjective perceptions about the income needs of households related to different welfare levels. Secondly, to explore the feasibility of the use of subjective information for estimating equivalence scales.

JEL Code: D1, C2

Niveles de bienestar subjetivos de los hogares y Escalas de Equivalencia. Un análisis aplicado a la ciudad de Mar del Plata

I. Introducción

En las últimas décadas, y a partir los trabajos pioneros de Van Praag (1971), Easterlin (1974) y Scitovsky (1975), la literatura económica internacional que aborda el análisis del bienestar subjetivo, tanto para examinar aspectos micro como macro, se ha incrementado sustancialmente. Desde 2001 a 2005, se han escrito más de 100 artículos que analizan información reportada por los individuos sobre su felicidad o sus propios niveles de satisfacción con su vida, comparado con los sólo 4 artículos realizados entre 1991-1995 (Kahneman y Krueger, 2006). El estudio de esta rama de la economía se ha extendido, en parte, debido a las nuevas fuentes de información disponibles, tales como encuestas que relevan el grado de satisfacción de los individuos con sus ingresos, contexto y diversos aspectos de su vida, o que indagan acerca de sus percepciones sobre los niveles de ingreso consideran necesarios para gozar distintos niveles de bienestar. En Argentina, las investigaciones que abordan el bienestar subjetivo de los individuos emplean típicamente fuentes de información internacionales, como la Encuesta Mundial Gallup (EMG) y la Encuesta Mundial de Valores (EMV), o bien encuestas realizadas específicamente en el marco del estudio.

Los trabajos a nivel nacional que profundizan en esta agenda de investigación responden a preguntas de distinta índole y focalizan en distintos aspectos, dada la multidimensional del fenómeno. Gluzmann (2013) aplica indicadores de desigualdad sobre variables de bienestar subjetivo para distintos países de América Latina empleando la EMG y la EMV. Con estos mismos datos, Tetaz *et al.* (2015) evalúan los micros determinantes de la satisfacción con la vida que reportan los individuos en Argentina desde 1984 al 2012.

Por su parte, Cruces *et al.* (2008) estudian la calidad de vida en los barrios urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires, focalizando en la interacción entre las propias evaluaciones de las condiciones de vida y los factores objetivos. Para la misma región geográfica, Cruces y Tetaz (2009) analizan las percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y las preferencias por las políticas distributivas. Los autores observan un corrimiento hacia el centro en la percepción del lugar que se ocupa en la distribución de los ingresos. Esto se alinea con la evidencia empírica que indica divergencias entre la posición de las personas en la distribución de los ingresos y su percepción respecto del lugar que efectivamente ocupan (Ravallion 1999). Esto resulta atribuible, en parte, a la presencia de sesgos perceptivos a partir de los cuales las personas tienden a generalizar desde la experiencia de su entorno (*representativeness bias*), sin considerar el grado de representatividad de su ambiente sobre el total de la población (*base rate neglect bias*).

La información subjetiva también ha sido empleada en nuestro país para indagar percepciones de pobreza. Bajo este enfoque, un individuo es pobre si sus ingresos superan al ingreso mínimo de subsistencia, pero a pesar de ello se perciben y definen a sí mismos como pobres, en tanto su ingreso deseado -para no sentirse pobre- es mayor al ingreso recibido. Lucchetti (2006) estudia los determinantes de la percepción subjetiva del bienestar individual contrastándolos con aquellos que influyen en la pobreza basada en medidas objetivas y Giarrizzo (2007) estima pobreza subjetiva encontrando que las personas con mayores capacidades pero limitados niveles de ingresos son las que se perciben como pobres.

Otra importante aplicación de este tipo de información subjetiva, aunque aún no indagado en nuestro país, lo constituyen las escalas de equivalencia, cruciales cuando se pretende realizar comparaciones de bienestar entre individuos que viven en hogares de distintas características o composición. La evidencia internacional de escalas subjetivas es amplia y existen un conjunto de enfoques, con sus consiguientes extensiones, para estimarlas. Uno de ellos, es el denominado *método de Leyden* (Van Praag, 1971; Van Praag y Van der Sar, 1988), que no requiere ningún modelo microeconómico explícito y está basado en las percepciones o propias evaluaciones de los sujetos acerca de los niveles de ingreso que creen que se corresponden con distintos escenarios de vida, de acuerdo a la composición actual de su hogar (*Income Evaluation Question*). Una crítica que reciben las escalas obtenidas bajo este método es que los resultados son sensibles a la especificación de la ecuación estimada aún cuando se emplea el mismo conjunto de datos (Praag y van der Sar, 1988 y van Praag *et al.*, 1982) y, asimismo, que son demasiado bajas. Aún más, algunos estudios (Melenberg y van Soest, 1996) han encontrado valores de escalas poco plausibles.

Dada la complementariedad que exige el enfoque más tradicional de la utilidad y a partir de la relevancia creciente, tanto a nivel internacional como nacional, del análisis del bienestar subjetivo, indagar cuáles son los factores que subyacen en las evaluaciones de los individuos cuando deben asociar niveles de ingresos a distintos escenarios de vida constituye una de las principales motivaciones de este estudio. Asimismo, si bien existe evidencia de escalas de equivalencia estimadas para Argentina con datos de encuestas de gastos (Berges, 2011; Echeverría y Berges, 2013; Pace Guerrero, 2013), resulta interesante profundizar en su estimación considerando otros métodos que requieren fuentes de información subjetiva aún no explotadas en nuestro país. Como destaca Ravallion (2012), aunque estas escalas resultan poco aceptadas entre los economistas, la información que contienen las encuestas subjetivas no suele ser captada en aquellas de ingresos o gastos, por lo que podrían resultar complementarias al conjunto de escalas que se obtienen a partir de datos de consumo y sistemas de demanda.

En este marco, el trabajo se propone evaluar cuáles son los factores que condicionan las percepciones subjetivas de los individuos sobre los ingresos del hogar necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar y, asimismo, se propone explorar la factibilidad del empleo de esta información subjetiva para la estimación de escalas de equivalencia. Para ello, se construyó una encuesta que relevó información de 520 hogares de la ciudad de Mar del Plata.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la segunda sección, se describe la encuesta realizada a nivel de los hogares de la ciudad de Mar del Plata. Para relevar la información subjetiva que aproxima el nivel de vida, o el bienestar subjetivo de los hogares, se siguió la metodología estándar de la literatura de *Income Evaluation Question*: se indagó cuál era el nivel de ingreso mensual familiar que consideran necesario para vivir “muy mal”, “con lo justo”, “bien” y “muy bien”, dada la propia composición del hogar. Por lo tanto, los encuestados responden sobre niveles de ingreso asociados a situaciones hipotéticas, además de la propia. En esta sección se realiza, además, la descripción de los datos de la encuesta así como un análisis de resultados preliminares, donde se encuentra evidencia de la presencia de sesgos perceptivos que generan un corrimiento en la distribución de ingresos, en línea con los hallazgos de Cruces y Tetaz (2009).

En la tercera sección, se presenta la estrategia empírica adoptada para realizar un análisis más formal sobre los factores que influyen en las percepciones de los individuos acerca de los ingresos necesarios a partir de un análisis de regresiones. Para la estimación de las escalas, se sigue el enfoque mencionado de Leyden (Van Praag, 1971; Van Praag y Van der Sar, 1988) y, adicionalmente, se estima una extensión del mismo siguiendo a Bishop *et al.* (2014).

En la cuarta sección se presentan los resultados correspondientes a los dos objetivos. Se analizan las estimaciones obtenidas para los distintos niveles de bienestar subjetivos definidos para los hogares, se estiman escalas subjetivas de equivalencia para diferentes tipos de hogares y se discuten los resultados. Por último, las conclusiones resumen los principales resultados con algunas reflexiones finales.

II. Descripción de la encuesta y de los datos

II.a. La encuesta

La encuesta fue realizada durante los meses de junio y julio del 2014 en la ciudad de Mar del Plata y su objetivo fue relevar información acerca de la estructura de gastos de los hogares marplatenses, sus percepciones acerca de su capacidad de ahorro, el estrato de ingreso en el cual consideraban que se ubicaba su hogar y su grado de satisfacción con sus ingresos familiares corrientes.

El diseño muestral de la misma se basó en la información contenida en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del cuarto trimestre del 2013, siendo ésta la última disponible a junio 2014. En particular, se emplearon los datos del aglomerado Mar del Plata-Batán que releva información de 426 hogares, los cuales representan a 226.482 familias¹. A partir de la EPH se analizaron las distintas estructuras y composiciones de los hogares de la ciudad y, posteriormente, se identificaron aquellas que se presentaban como las más representativas. Esto permitió construir 14 tipos de hogares distintos (tabla N°1) que, conjuntamente, representan el 75% de los hogares que surgen de la EPH.

Para la determinación y clasificación de estos tipos de hogares relevantes se tuvo en cuenta, por un lado, los hogares unipersonales y de parejas sin hijos, distinguiendo entre adultos jóvenes -según su género- y adultos mayores. Esta consideración etaria reviste de particular relevancia en Mar del Plata, ciudad donde la participación de hogares con adultos mayores es significativa (17% sobre los hogares de la EPH para este aglomerado). Por otro lado, se focalizó el análisis en aquellas estructuras de hogares con hijos que no trabajaran. Esto permitió explorar el comportamiento en los hogares sobre las variables de interés en contextos donde los hijos implican un gasto adicional con respecto a un adulto o una pareja, pero sin contribuir a los ingresos totales de la familia.

Los tipos de hogares que no han sido incorporados en este análisis se corresponden, principalmente, con estructuras de familias extendidas. Esto ha sido así en tanto composiciones de hogares con miembros distintos a adultos mayores, padres, madres e hijos no constituían la población objetivo de esta encuesta en vistas del análisis deseado.

Una vez identificada la composición demográfica de los hogares relevantes, se examinó su participación sobre el total de los hogares relevados por la EPH para el aglomerado Mar del Plata - Batán, y su distribución por quintiles de ingreso total del hogar. Luego, esta

¹ Esto constituye el 73.4% de la totalidad de la población del aglomerado, en tanto los datos del Censo Poblacional de 2010 (INDEC, 2010) indican que en el Partido de General Pueyrredón habitan 308.570 hogares.

distribución de los tipos de hogares fue replicada para nuestra muestra, que incluyó finalmente a 520 hogares de la ciudad de Mar del Plata.

Tabla N°1 | Composición de los hogares encuestados y su distribución por quintiles del ingreso total del hogar (en porcentaje)

Estructuras de Hogares	Quintil del Ingreso Total del Hogar					Total
	1	2	3	4	5	
Hombre Joven (20 a 60 años)	20	5	39	37	0	8
Mujer Joven (20 a 60 años)	39	10	18	23	10	8
Pareja Joven	0	12	12	27	49	14
Hombre/Mujer Mayor (mayor 65 años)	67	21	10	0	2	13
Dos mayores	0	44	49	2	4	9
Pareja joven con 1 hijo menor de 12	0	32	41	15	12	11
Pareja joven con 1 hijo mayor de 18	0	0	0	55	46	8
Pareja joven con 2 hijos menores de 12	0	0	26	45	29	6
Pareja joven con 2 hijos mayores de 18	0	5	0	15	80	4
Pareja joven con 1 menor de 12 y 1 menor de 18	0	0	46	21	32	5
Pareja joven con 3 hijos menores de 12	0	39	11	22	28	3
Pareja joven con 3 hijos	0	4	35	23	39	5
Un adulto joven con 1 hijo	27	47	27	0	0	3
Un adulto joven con 2 hijos	50	33	8	8	0	2

Nota: Los valores 0 así como otras estructuras de hogares con combinaciones de edades posibles, ausentes en el diseño muestral, se corresponden con participaciones inferiores al 1% en la distribución total EPH.

La encuesta fue dirigida a los jefes de familia o individuos decisores en el hogar, en tanto se esperaba que conocieran con mayor exactitud la estructura de gastos y el nivel de ingresos del hogar.

En función de los quintiles de ingreso total del hogar (ITH) relevados por EPH, actualizados a julio del 2014², se determinaron los valores de los intervalos considerados para cada quintil: I) menos de 4.000\$, II) entre 4.000\$ y 6.700\$, III) de 6.700\$ a 9.100\$, IV) de 9.100\$ a 13.000\$ y V) más de 13.000\$. Los encuestados debían indicar cuál era el rango de sus ingresos totales netos mensuales del hogar, sumando los de todos los integrantes del hogar, incluyendo ingresos por trabajo, jubilación, transferencias, rentas y pensiones. Adicionalmente, los encuestados debían indicar a qué estrato de ingresos consideraban que pertenecía su hogar; bajo, medio bajo, medio, medio alto o alto.

En cuanto a los gastos, se relevó el valor mensual gastado en cada categoría detallada en la encuesta, indicando con cruces los conceptos que se incluían. Los rubros o categorías definidas mantienen similitud con las nueve categorías de gasto más agregadas (*divisiones*) de la ENGH: gastos de vivienda, educación, transporte, salud, comunicaciones, esparcimiento, bienes y servicios personales, alimentos y supermercado,

² Todos los valores monetarios presentados en este trabajo están expresados en pesos de Julio del 2014.

y otros gastos varios. Asimismo, se preguntó con qué grado de frecuencia realizaban otros gastos que no constituyen egresos fijos o mensuales para el hogar, tales como indumentaria, equipamiento del hogar, viajes y reparaciones.

Posteriormente, se plantearon cuatro escenarios alternativos, asociados a distintos niveles de vida, para los cuales los encuestados debían asignar un monto de ingresos. Es decir, se indagó cuál era el nivel de ingreso mensual familiar que consideran que era “muy malo/insuficiente”, “suficiente para vivir con lo justo”, “suficiente para vivir bien” y “muy bueno”, de acuerdo a la propia composición del hogar. Dichas respuestas constituyen, en el análisis econométrico presentado a continuación en este trabajo, las variables que aproximan el nivel de vida o el bienestar subjetivo de los hogares.

Luego, se examinaron un conjunto de aspectos relativos al gasto incremental que implican los hijos dentro del hogar, a los efectos de identificar las categorías de gastos asociadas específicamente a su presencia en el hogar, así como la presencia de economías de escala a medida que aumenta el tamaño de la familia. En el caso de los hogares con hijos, se preguntó acerca de: a) los gastos específicos que no tendrían si viviesen en pareja pero sin hijos; b) la magnitud del impacto en los costos del hogar al tener un segundo/tercer hijo –si había sido igual/mayor/menor que el impacto del primer hijo-; y c) los rubros de gastos que se duplican (triplican) al tener dos (tres) hijos, y los que se incrementan pero menos que proporcionalmente. En el caso de las parejas sin hijos, se preguntó: a) si vivir en pareja implicaba un gasto comparativamente menor que el que tendrían viviendo solos; b) sobre los gastos adicionales que consideraban tendría el hogar en el caso de tener un hijo, en comparación a su situación actual; y c) el monto de ingreso adicional que consideraban, deberían tener si tuvieran un hijo.

De este modo, fue posible contrastar las respuestas subjetivas acerca del impacto de los hijos en los gastos, basadas en la propia experiencia (hogares con hijos) con las percibidas frente a una situación hipotética (hogares sin hijos).

II.b. Los datos

Se encuestaron 520 jefes de hogares de la ciudad de Mar del Plata, de los cuales 61% fueron mujeres y 39% hombres, ambos con edad promedio de 47 años. El 17% de ellos declaró tener primaria completa, el 24% secundaria y el 41% alcanzó nivel terciario o universitario, mientras que el nivel educativo de los cónyuges es 14% con primaria, 53% con secundaria y 33% nivel superior. El análisis de la matriz de asociación entre los niveles educativos del jefe del hogar y el cónyuge (*assortative mating*) permite identificar que existe un alto emparejamiento en términos de educación alcanzada: el 55% de los encuestados con nivel primario convive con una persona de igual nivel educativo (y 37,5% con una persona con educación secundaria), el 69% de los jefes de hogar con secundaria posee un cónyuge de igual formación, al igual que el 53% de los encuestados con nivel superior.

Al evaluar la estructura de gastos-ingresos del hogar, el 63% de los encuestados considera que llega a fin de mes, aunque en una pregunta subsecuente de control sólo el 20% manifestó gastar más de la totalidad de sus ingresos familiares. En este sentido, el 7% declara gastar menos del 50% de sus ingresos, el 26% gasta entre el 50% y el 80%, el 41% gasta entre el 80% y 100% (el 6% de los encuestados desconocía la respuesta). Al desagregar la pregunta de si el hogar llega a fin de mes con los ingresos totales, se observa lo esperable: el 51% de las familias cuyos ingresos no permiten cubrir todos los gastos pertenecen a los dos quintiles más bajos, mientras que el 57% de quienes sí lo logran están ubicados en la cola superior de la distribución de ingresos.

En cuanto a los ingresos, la distribución de la totalidad de los hogares por quintiles del ingreso total del hogar (ITH) es la siguiente: el 15% se ubica en el primer quintil, 16,9% en el segundo, 23,5% en el tercero, 21,5% en el cuarto y 23,1% en el último quintil. Puesto que para el análisis presentado a continuación hemos empleado la variable de ingreso total del hogar sin ajustar por la cantidad de miembros, se presenta la distribución del tamaño de los hogares por quintiles de ingreso.

Tabla N°2 | Cantidad de miembros en el hogar por quintiles de ingreso (en porcentaje)

Cantidad de Miembros	Quintiles del ITH					Total
	1	2	3	4	5	
1	46,3	13,6	20,4	16,3	3,4	28,3
2	3	26,7	25,9	15,6	28,9	26
3	5,2	20	21,7	29,6	23,5	22,1
4	0	1,3	26,6	29,1	43	15,2
5	0	18,2	25	22,7	34,1	8,4
Total	15	16,9	23,5	21,5	23,1	100

Por su parte, al evaluar la distribución de los hogares por estratos de ingreso percibidos se observa que el 18% declaraba pertenecer al estrato bajo, el 26% al medio bajo, el 49% al medio, el 6% al medio alto y, finalmente, el 1% al alto. Por lo tanto, se observa una tendencia de los encuestados a ubicar a su hogar en el estrato medio y, en menor medida, en el estrato medio bajo. La distribución de los hogares encuestados según los rangos de ingreso difiere de aquella que se corresponde con la auto-clasificación de los hogares en distintos estratos de ingresos, evidenciando un corrimiento hacia el centro, y en menor medida hacia la cola inferior de la distribución de ingresos percibidos.

La tabla N° 3 presenta la distribución de los hogares por quintiles de ingresos en función del ITH y la que surge de las declaraciones subjetivas de los encuestados. Para cada quintil de ITH, la primera fila indica el porcentaje fila y la segunda el porcentaje columna, de modo que si los encuestados se ubicaran en el estrato que se corresponde con su nivel de ingreso la diagonal principal debería contener la totalidad de las observaciones (análogo a una matriz identidad). Sin embargo, el 65,4% de los hogares que pertenecen al primer quintil de ingresos se identifican como clase baja, mientras que el 50,8% de los hogares ubicados en el centro de la distribución se auto-clasifican como de ingresos medios. Por su parte, el 44,3% de los hogares del segundo quintil se identifican como clase media baja, mientras que el porcentaje restante se divide igualmente entre estrato bajo y alto.

Asimismo se observa que la totalidad de los hogares que manifiestan pertenecer al estrato alto efectivamente son los ubicados en el quintil más alto, aunque sólo el 5% de los hogares relativamente más ricos se considera de clase alta. En este sentido, los hogares ubicados en los dos quintiles más altos tienden a clasificarse como pertenecientes al estrato de ingreso medio. Podría pensarse que los individuos perciben realmente sus niveles de ingreso como los esperados para una clase media, aunque también es probable que se trate de un efecto análogo al de sub-declaración de ingreso en las encuestas.

Tabla N°3 | Quintiles de ingreso y estratos percibidos de ingreso (en porcentaje)

Quintiles ITH	Estratos ITH percibidos				
	Bajo	Medio Bajo	Medio	Medio Alto	Alto
1	65,4	21,8	11,5	1,3	0
	56,0	12,7	3,5	3,0	0
2	27,3	44,3	28,4	0,0	0
	26,4	29,1	9,8	0,0	0
3	9,8	36,9	50,8	2,5	0
	13,2	33,6	24,4	9,1	0
4	2,7	26,1	66,7	4,5	0
	3,3	21,6	29,1	15,2	0
5	0,8	3,4	70,6	20,2	5,0
	1,1	3,0	33,1	72,7	100

Nota: Para cada quintil la primera fila corresponde a porcentajes fila y la segunda a porcentajes columna.

Las percepciones surgen más claramente de las respuestas a la sección de la encuesta que solicitaba a los encuestados que indicaran en una escala de 0 a 10, su grado de satisfacción con el nivel de ingresos mensuales netos de su hogar, donde 0 representa nada satisfecho/nada feliz y 10 muy satisfecho/muy feliz. La tabla N° 4 presenta, para cada nivel de satisfacción indicado, la ubicación de los hogares en función del quintil de ingresos correspondiente y el estrato de ingreso declarado por los encuestados.

Tabla N° 4 | Nivel de satisfacción con el ingreso mensual del hogar por quintiles y estratos percibidos ITH (en porcentaje)

Nivel de satisfacción	Quintil ITH					Estrato percibido de ITH					Total
	1	2	3	4	5	Bajo	Medio Bajo	Medio	Medio Alto	Alto	
0	62	0	13	25	0	50	25	25	0	0	2
1	40	60	0	0	0	100	0	0	0	0	1
2	37	18	18	27	0	36	46	18	0	0	2
3	54	22	8	8	8	53	33	14	0	0	7
4	14	26	37	23	0	29	51	20	0	0	7
5	22	31	21	16	10	29	35	35	1	0	20
6	14	24	28	20	14	14	34	49	3	0	14
7	4	8	36	30	22	4	21	71	4	0	23
8	3	5	18	25	49	2	13	68	16	1	17
9	9	9	9	13	60	9	0	48	30	13	4
10	0	0	6	19	75	0	0	63	25	12	3

Sin realizar un análisis formal sobre causalidad entre los niveles de satisfacción y el quintil de ingreso, se observa que la mayor proporción de individuos que manifestaban estar

nada/poco (bastante/muy) satisfechos con su nivel de ingreso familiar, se ubican en la cola inferior (superior) de la distribución. El análisis de correlación por rangos indica que ambas variables están medianamente y positivamente correlacionadas (coeficiente de 0,53), en tanto se rechaza ($p < 0,01$) la hipótesis de que las variables son independientes.

La mayor proporción de hogares (74%) ha indicado un nivel de satisfacción con el ingreso del hogar correspondiente a los valores de la escala entre 5 y 8, siendo 7 (*más que medianamente satisfecho*) el nivel con el que se identifica la mayoría de los encuestados (el 23%). Cabe aclarar que esta respuesta únicamente refleja la percepción y opinión del jefe del hogar, lo cual no necesariamente coincide con la del resto de los miembros de la familia y, por otro lado, un individuo podría estar conforme con su propio nivel de ingreso más no con el ingreso total del hogar.

Posteriormente, los encuestados debían asignar un valor de ingreso total familiar a distintos niveles de bienestar (muy malo, vivir con lo justo, vivir bien y vivir muy bien), condicional a la composición de su hogar. A continuación se presentan las respuestas según quintiles de ingreso total del hogar.

Tabla N°5 | Percepciones sobre los niveles de ingreso necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar según quintiles del ingreso total del hogar

Quintiles ITH	Estadísticos	Muy malo/ Insuficiente	Suficiente para vivir con lo justo	Suficiente para vivir bien	Muy bueno
1	Media	2.892	5.477	8.277	12.757
	DS	1.098	1.641	2.734	4.734
	Mínimo	100	2.500	1.000	7.000
	Máximo	5.000	10.000	15.000	30.000
2	Media	3.920	6.893	10.511	16.862
	DS	1.034	1.367	2.738	7.427
	Mínimo	1.000	4.000	6.000	2.500
	Máximo	6.000	10.000	20.000	50.000
3	Media	5.089	9.126	13.835	23.248
	DS	1.682	2.531	3.563	14.033
	Mínimo	1.000	3.500	8.000	10.000
	Máximo	10.000	20.000	25.000	120.000
4	Media	6.188	10.636	15.870	25.167
	DS	1.946	2.737	4.662	8.634
	Mínimo	2.500	4.500	1.500	10.000
	Máximo	10.000	17.000	34.000	50.000
5	Media	8.393	14.225	20.429	32.371
	DS	3.430	4.256	7.314	14.034
	Mínimo	2.000	6.000	3.500	15.000
	Máximo	20.000	25.000	50.000	120.000
Total	Media	5.557	9.696	14.412	23.096
	DS	2.829	4.110	6.279	12.768
	Mínimo	100	2.500	1.000	2.500
	Máximo	20.000	25.000	50.000	120.000

El nivel de ingreso que los individuos asocian a los distintos niveles de bienestar propuestos aumenta, en promedio, consistentemente con los quintiles de ingreso, por lo que los hogares relativamente más pobres creen y manifiestan necesitar menos ingresos que el resto de los hogares. Sin embargo, la variabilidad de las respuestas es considerable, aún entre los hogares que pertenecen al mismo rango de ingresos. La brecha entre los valores mínimos y máximos es sustancialmente mayor en las preguntas referidas a los ingresos que los individuos creen suficientes para “vivir bien” y “muy bien”, y aún superior al considerar los hogares relativamente más ricos.

Por otro lado, se exploró la relación entre la respuesta acerca del nivel de ingreso total del hogar suficiente para vivir con lo justo y los gastos en alimentos de esos mismos hogares, para realizar una comparación estilizada empleando la inversa del coeficiente de Engel (relación gasto en alimentos y gasto total). Este gasto total computado para nuestra muestra, es análogo al que conforma la Canasta Básica Total (CBT) en las mediciones de pobreza, cuando se expande el monto de la Canasta Básica Alimentaria para obtener el monto mínimo de ingreso necesario para cubrir todas las necesidades. En particular, se calculó el coeficiente de Engel a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGH) 2012-13 empleando únicamente las observaciones correspondientes a la Provincia de Buenos excluyendo la Ciudad Autónoma de Buenos y el Gran Buenos Aire (sub-región “2C” de la encuesta³), por un criterio de similitud en términos de estructuras de gasto con los hogares de Mar del Plata. Luego, se obtuvieron los quintiles de ingreso total del hogar expandido para dicha sub-muestra y, posteriormente, se calculó el coeficiente de Engel por quintiles⁴. A partir de ello, se computó el gasto expandido para los hogares de la encuesta de Mar del Plata, multiplicando el gasto en alimentos declarado por los encuestados por la inversa del coeficiente de Engel correspondiente al quintil de ingresos al cual pertenecía el hogar.

De la comparación (tabla N°6) se observa que las percepciones acerca del nivel de ITH que los individuos indican que es suficiente para vivir con lo justo son superiores, en la media, al gasto expandido que constituye, en las medidas de bienestar, el monto normativo de ingreso mínimo necesario para cubrir todas las necesidades⁵. Para los hogares ubicados en la cola inferior de la distribución de ingresos, dicha diferencia resulta más notable y la brecha se cierra para los quintiles más altos y, en particular, se revierte en el último quintil.

Cabe notar que los valores computados son a nivel del hogar, no del adulto equivalente, y en las comparaciones presentadas únicamente se controla por quintil de ingreso, más no por tamaño o composición del hogar.

Una observación que podría inferirse a partir de esta comparación, -suponiendo que los hogares gastan en alimentos lo suficiente como para satisfacer sus necesidades alimentarias, mientras que otras necesidades quedan restringidas por su nivel de ingresos- es que el coeficiente de Engel calculado “subvalora”, para bajos niveles de ingreso, la relación entre gastos en alimentos y gastos en necesidades consideradas básicas por las familias. En ese sentido, podría interpretarse la diferencia como indicativa de la magnitud de necesidades insatisfechas de esos hogares, tomando el gasto

³ En la ENGH, dicha sub-región abarca 975 hogares lo cuales constituyen el 4,7% de las observaciones, y 1.457.943 (13,2%) hogares en términos expandidos.

⁴ Los valores de la inversa del coeficiente de Engel por quintiles del ingreso total expandido en base a la ENGH resultaron: 2,44, 2,51, 2,78, 2,96 y 3,38.

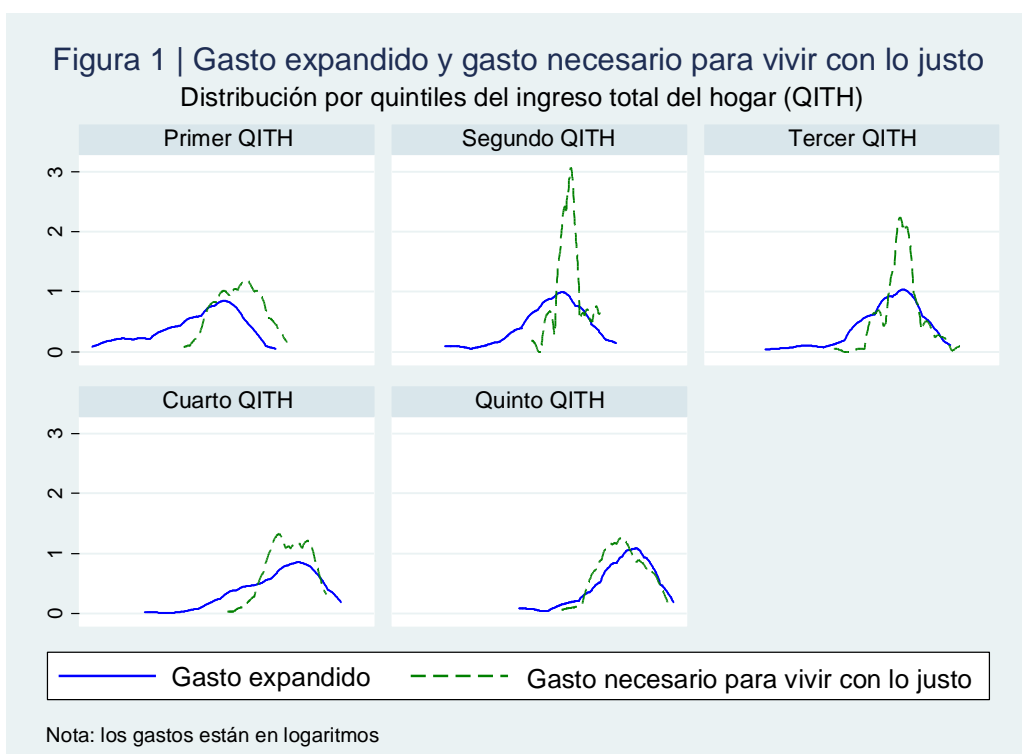
⁵ Como valor de referencia publicado por FIEL (2014), el monto de la CBT para el adulto equivalente en la Ciudad de Buenos Aires, a pesos de Junio de 2014, era de \$ 1.624,8.

expandido como *proxi* de lo que realmente gastan y el nivel de ingreso suficiente para vivir con lo justo, como *proxi* de lo que consideran deberían gastar en necesidades básicas.

Tabla N° 6 | Comparación entre el nivel de ITH suficiente para vivir con lo justo y el gasto en alimentos expandido

Quintiles ITH	Nivel de ITH suficiente para vivir con lo justo			Gasto Expandido		
	Media	DS	Mediana	Media	DS	Mediana
1	5.477	1.641	5.000	3.381	1.608	3.667
2	6.893	1.366	6.700	5.713	2.321	5.020
3	9.125	2.531	9.000	7.811	3.170	8.364
4	10.635	2.736	10.000	9.983	4.180	10.381
5	14.224	4.255	13.000	14.506	5.430	13.536
Total	9.696	4.110	9.000	8.804	5.311	7.530

La figura N° 1 ilustra, por quintiles de ingreso, la distribución de ambos valores, permitiendo observar el comportamiento de la diferencia y el grado de convergencia a mayores niveles de ingreso.



En cuanto a las preguntas referidas a las modificaciones en la composición del gasto ante la presencia de hijos en el hogar, en la tabla N°7 se muestra por rubro de gastos, la proporción de encuestados que indicaron que esos gastos se incrementaron con la llegada de un hijo (para las parejas con hijos) o que creen que aumentarían si tuviesen un

hijo (para las parejas sin hijos). En ciertos rubros, como en indumentaria, salud, equipamiento del hogar y recreación, las diferencias entre consideraciones ex ante y ex post son mayores.

Dado que se trataba de una enumeración de los gastos, los resultados de la tabla deben interpretarse de la siguiente manera: Mientras que el 85% de las parejas sin hijos cree que los gastos en indumentaria serían más altos, el 63% de las parejas con hijos reportaron que esos gastos se habían incrementado. Por el contrario, sólo el 28% de las parejas sin hijos consideraron el rubro recreación, pero el 37% de los hogares con hijos reportó incrementos en ese rubro.

Sin embargo, se observa que existe coincidencia respecto del tipo de rubros que más mencionan tanto los hogares con hijos como los que no los tienen, educación, indumentaria y alimentos, indicando que esas son las categorías más “niño-intensivas” tanto en las percepciones como en la realidad.

Tabla N°7 | Respuestas positivas sobre el gastos que se incrementaron o se incrementarían ante la presencia de menores (en porcentajes)

Categorías de Gasto	Parejas sin Hijos	Parejas con Hijos
Alimentos	59	53
Recreación	28	37
Educación	76	72
Indumentaria	85	63
Salud	31	16
Equipamiento del Hogar	9	0
Transporte	1	12
Comunicaciones	4	10
Vivienda	1	2
Todos los gastos	3	1
Ningún gasto	1	1
Observaciones	75	253

Por otro lado, las preguntas dirigidas a identificar la percepción de las personas acerca de la existencia de economías de escala en el hogar, indican que: a) para el 81% de las parejas encuestadas vivir con otro implica un gasto comparativamente menor que vivir solo, particularmente en los rubros de vivienda (83%) y alimentos (35%); b) el 60% de los hogares de parejas con hijos considera que el impacto en los gastos del hogar fue mayor al pasar de vivir con un hijo a vivir con dos/tres hijos, relativo al impacto de tener el primer hijo, mientras que el 22% considera que la presencia sucesiva de menores está asociada siempre a un mismo incremento en los gastos; y c) en promedio, las parejas sin hijos creen que deberían tener un incremento en sus ingresos de 4.500\$ si tuviesen un hijo. El rango de estas respuestas no difiere sustancialmente entre los encuestados de distintos quintiles de ingreso. Aún más, el valor máximo de ingreso adicional que declararon los encuestados que sería necesario al tener un hijo resulta el mismo (10.000\$) tanto en el segundo quintil de ingreso como en el último quintil.

III. Estrategia Empírica

Tal como es de esperarse, los niveles de ingreso del hogar que los individuos perciben como necesarios para alcanzar distintos niveles de vida aumentan a medida que aumenta el quintil de ingresos en el que se ubican sus hogares. Por lo tanto, resulta intuitivo pensar que los valores de la primera variable están condicionados, en gran medida, por el nivel de ingreso corriente del hogar. Sin embargo, y dada la dificultad de relevar información precisa de ingresos debido a que los individuos tienden a sub-declarar los ingresos más que los gastos, en la encuesta se optó por indagar únicamente el rango de ingresos y la estructura de gastos de la familia. Consecuentemente, el nivel de ingreso del hogar no es una variable observable que surja de los datos y, a los efectos de emplearlo como variable explicativa en las regresiones de interés, se plantea una estimación en dos etapas. Como resultado de la primera, se obtiene el logaritmo del gasto total estimado para cada hogar, que será el valor imputado de ingreso total del hogar utilizado en la segunda etapa, como variable explicativa en las regresiones principales, para estimar los niveles de ingreso, asociados a los distintos niveles de bienestar.

La especificación de la primera etapa se corresponde con la siguiente ecuación estimada por mínimos cuadrados ordinarios:

$$\ln(gt_i) = \beta_0 + QITH_i\beta_Q + H_i\beta_H + FS_i\beta_{FS} + E_i\beta_E + G_i\beta_G + u_i \quad (1)$$

La variable dependiente es el logaritmo del gasto total de cada hogar i , conformada por la suma de los gastos que constituyen egresos mensuales reportados por los hogares, que incluyen las siguientes categorías: gastos de vivienda, alimentación y limpieza, educación, transporte, salud, comunicaciones, esparcimiento, servicios y bienes personales, ayuda a otros hogares, cuotas de créditos, aportes en cajas profesionales e impuestos (no directamente deducibles de los sueldos) y gastos varios. Como variables explicativas se incluyeron variables indicadoras del quintil de ingresos total del hogar ($QITH_i$), siendo la categoría base el primer quintil. Un vector de características demográficas y educativas del jefe del hogar (H_i) en el cual se consideró la edad, el género (vale uno si es hombre), y variables indicadoras del nivel educativo secundario y terciario/universitario, con la categoría primaria excluida. Un vector del tamaño del hogar (FS_i) con las variables de cantidad de miembros que viven en el hogar, y el tamaño del hogar al cuadrado a los efectos de capturar si el gasto total del hogar crece a tasa decreciente o creciente ante incrementos en la cantidad de miembros. Un vector de variables referidas a la situación de pago/endeudamiento de tarjeta de crédito en el hogar (E_i). Se espera para el hogar que opera con tarjeta de crédito (pagando el monto mínimo o el total), un mayor nivel de gasto total del hogar. Finalmente, se controla por la importancia de los gastos de recreación e indumentaria. La variable de importancia de los rubros de recreación e indumentaria en el presupuesto del hogar (G_i), toma el valor 1 si los individuos indicaban que gastaban con frecuencia mensual o bimestral en esas categorías de gasto. Esta variable se incluye en tanto estos gastos no están incluidos en la composición del gasto total reportado pero, naturalmente, podrían incrementar el gasto del hogar.

En la segunda etapa se estima el nivel de los ingresos familiares que los individuos perciben o declaran que son necesarios, considerando la composición demográfica de su hogar, para alcanzar distintos niveles de bienestar: vivir muy mal (ingresos insuficientes), vivir con lo justo, vivir bien y vivir muy bien. Estas respuestas constituyen, en nuestro trabajo, las variables que aproximan el bienestar material subjetivo de los hogares.

Para cada uno de estos cuatro niveles (de bienestar) se estimó por mínimos cuadrados ordinarios la siguiente regresión, en la cual la variable dependiente es el ingreso total del

hogar que el encuestado considera necesario para alcanzar un determinado nivel de vida. Cabe destacar que las preguntas formuladas de este modo son las estándar en la literatura de *Income Evaluation Question*.

$$\ln(\text{ing necesario}_i) = \beta_0 + \ln(\text{ing}_i) \beta_{\text{ing}} + H_i \beta_H + C_i \beta_C + P_i \beta_P + u_i \quad (2)$$

Como principal variable explicativa de las percepciones de los individuos se incorpora el logaritmo del ingreso familiar, imputado a partir de la primera etapa de la estimación. Adicionalmente, para contrastar los resultados y evaluar la sensibilidad de los mismos, se estimó la expresión (2) para los cuatro niveles considerando otras aproximaciones al ingreso total del hogar así como otras posibles variables de interés: el gasto total declarado en la encuesta, quintiles de ingreso y el gasto en alimentos expandido por la inversa del coeficiente de Engel.

Se incorporaron, asimismo, un conjunto de variables que potencialmente podrían influir en las percepciones de los individuos cuando asocian niveles de ingreso a distintos niveles de vida. En particular, el vector de características demográficas y educativas del jefe del hogar (H_i), incluyendo la edad, el género (vale uno si es hombre), y variables indicadoras del nivel educativo secundario y terciario/universitario, con la categoría primaria excluida. Un vector referido a la composición del hogar (C_i), donde se incluye una variable que vale 1 si el hogar está compuesto por un único adulto (en contraposición a si vive con un cónyuge), otra variable que indica si hay hijos en el hogar y dos variables indicadoras que capturan si hay uno o dos mayores de 65 en el hogar, respectivamente.

Con estas variables se busca indagar cuál es el impacto de la estructura del hogar en las percepciones de los encuestados, con un énfasis particular en los adultos mayores en tanto constituyen una franja etaria característica de la ciudad.

Por último, se estimó incluyendo un vector de preguntas subjetivas (P_i) que controlan por la percepción de los individuos acerca de si llegan o no a fin de mes con sus ingresos actuales y cuál es el estrato o clase al cual consideran que pertenece su hogar, manteniendo la categoría estrato medio como base.

Se espera que la magnitud de los efectos no sea igual en los cuatro niveles, en tanto es probable que las mismas variables no operen de la misma forma sobre las percepciones cuando el encuestado piensa en un escenario de vida muy malo o en uno muy bueno.

Posteriormente se realizó otra estimación complementaria a la especificación base (2) para evaluar si la respuesta de los niveles de ingreso necesarios para alcanzar un determinado nivel de vida está influenciada por los valores de ingreso de los otros niveles. Es decir, en la encuesta los sujetos primero debían contestar el ingreso del hogar asociado a una situación de vida "muy mala", luego a una "justa", luego a una "buena" y, finalmente, a una "muy buena". Podría pensarse que, al ser secuencial, la respuesta del ingreso necesario para "vivir bien", por ejemplo, estaría relacionada a la respuesta otorgada para los niveles inmediatamente anteriores. Por lo tanto, se estima la siguiente expresión (3) que incluye como variables explicativas, en cada nivel, el logaritmo de los ingresos necesarios correspondientes a los niveles de vida preguntados anteriormente (esto es, la respuesta de los individuos a los niveles anteriores).

$$\ln(\text{ing nec}_i) = \beta_0 + \ln(\text{ing}_i) \beta_{\text{ing}} + \ln(\text{ing nec niv ant}_i) \beta_{\text{inna}} + H_i \beta_H + C_i \beta_C + P_i \beta_P + u_i \quad (3)$$

En línea con el segundo objetivo del trabajo, se realiza una aplicación de la información sobre las percepciones de los individuos para estimar escalas de equivalencia subjetivas. En primer término, se sigue el enfoque pionero y más tradicional de esta literatura,

denominado *método de Leyden* (Van Praag 1968, 1971; Van Praag and Kapteyn, 1973; van Praag y Van der Sar, 1988; van Praag y Frijters, 1999).

Bajo el método de Leyden, se estima la siguiente ecuación para cada uno de los cuatro niveles.

$$\ln (ing\ nec_i) = \beta_0 + \beta_1 \ln(fs_i) + \beta_2 \ln (ing\ imputado_i) + u_i \quad (4)$$

Donde fs_i indica el tamaño del hogar -en la muestra la cantidad de miembros varía entre 1 y 5-. Siguiendo a los autores, el intercepto no tiene interpretación directa. Se espera que los β_1 resulten positivos, por lo que aumentos en el tamaño del hogar incrementan los ingresos necesarios en cada nivel, y los β_2 positivos, por lo que las personas con menor ingreso actual tenderían a expresar menores requerimientos de ingreso que los individuos con ingresos superiores. Por otro lado, no hay una justificación teórica para la elección de la forma funcional doble logarítmica, sólo la evidencia empírica de que provee un buen ajuste.

Los “verdaderos” costos (Y^*) de cada hogar son:

$$Y^*(fs_i) = \exp \left[\frac{\beta_0 + \beta_1 \ln(fs_i)}{1 - \beta_2} \right] \quad (5)$$

Puesto que las escalas (m_i^0) resumen la relación entre estos costos para cada tamaño de hogar fs_i con respecto al de referencia fs_0 , resolviendo se tiene que:

$$\frac{Y^*(fs_i)}{Y^*(fs_0)} = m_i^0 = \exp \left[\frac{\beta_1 \ln(fs_i/fs_0)}{1 - \beta_2} \right] \quad (6)$$

Se observa en (6) que las escalas no dependen del nivel de vida considerado, pues son específicas para cada nivel de bienestar.

Las escalas obtenidas bajo el enfoque de Leyden se construyen considerando únicamente el tamaño del hogar, con independencia de la composición del mismo. Sin embargo, dada la relevancia que poseen las características de los miembros del hogar, han surgido otros métodos que extienden el análisis en distintos sentidos, ya sea incorporando los rangos de edades de los miembros (Kapteyn *et al*, 1988) o estimando con variables indicadoras de los distintos tipos de hogares (Bishop *et al*. (2014). En este trabajo se sigue el último de estos enfoques.

Bajo este método se estima la ecuación (7) para cada uno de los niveles de bienestar considerados.

$$\ln (ing\ nec_i) = \beta_0 + \beta_1 \ln (ing\ imputado_i) + \beta_2 z_2 + \beta_3 z_3 + \dots + \beta_n z_n + u_i \quad (7)$$

En la ecuación anterior z_n representa el conjunto de variables indicadoras de la estructura familiar (tipos de hogares). El coeficiente β_1 representa, nuevamente, la elasticidad de la respuesta de ingresos necesarios al ingreso total actual del hogar, β_0 indica el logaritmo del ingreso necesario para la familia de referencia (hogar de un adulto) cuando su nivel de ingreso es cero y los coeficientes $\beta_2 \dots \beta_n$ son las diferencias en el logaritmo de los ingresos para los hogares con estructura demográfica z_i .

Luego, se calcula el “verdadero” costo Y^* para cada nivel de bienestar y para cada tipo de hogar.

$$Y^*(z_2, \dots, z_n) = \exp \left[\frac{\beta_0 + \beta_2 z_2 + \dots + \beta_n z_n}{1 - \beta_1} \right] \quad (8)$$

Cuando los hogares poseen distinto tamaño y composición se espera que sus respuestas difieran. Análogamente a (6), se obtienen las escalas (m_i^0) que resumen la relación entre estos costos para cada tipo de hogar z_i con respecto al de referencia z_0 .

$$\frac{Y^*(z_i)}{Y^*(z_0)} = m_i^0 = \exp \left[\frac{\beta_i z_i}{1 - \beta_1} \right] \quad (9)$$

Finalmente, para estimar las escalas bajo este procedimiento, los 14 tipos de hogares definidos en el diseño de la encuesta fueron re-clasificados siguiendo dos criterios de agrupación de los hogares. De acuerdo al primero, se agruparon en base al comportamiento de su gasto. Es decir, se colapsaron aquellas categorías de hogares que no exhibían diferencias significativas en la media del gasto de total, así como en la media de los distintos rubros de gasto considerados en la encuesta. De este modo se constituyeron los siguientes tipos de hogares: adulto joven (15%), pareja de jóvenes (14%), adulto mayor (13%), dos adultos mayores (9%), pareja con un hijo (20%), pareja con dos hijos (15%), pareja con tres hijos (8%) y un adulto con uno o dos hijos (5%).

En función del segundo criterio, los hogares se agruparon teniendo en cuenta una de las advertencias de los autores en Bishop *et al.* (2014), quienes recomiendan que el porcentaje de participación de cada tipo de hogar sobre el total, debería ser lo suficientemente grande en tamaño para que la estimación sea precisa. Por lo tanto, los tipos de hogares conformados fueron: un adulto, ya sea joven o mayor (30%), una pareja, de jóvenes o mayores (24%), una pareja con un hijo (21%), una pareja con dos hijos (16%) y una pareja con tres hijos (9%) - bajo este criterio se eliminaron los hogares de un adulto con un hijo-.

IV. Resultados

IV.a. Percepciones acerca de los ingresos necesarios

Los resultados de la primera etapa de la estimación permitieron obtener los ingresos totales imputados para cada tipo de hogar y las regresiones correspondientes se presentan en la tabla N° 8. La especificación finalmente seleccionada para obtener el ingreso total del hogar es la (E5).

Para los estimadores de los quintiles de ingreso se verifica lo esperable; son, en todos los casos, positivos y significativos, y su magnitud es mayor para los variables indicadoras de los quintiles más altos. Los coeficientes del nivel educativo también resultan positivos, y mantienen su significatividad con los demás controles, por lo que los jefes de hogares relativamente más educados tienen en promedio un nivel de gasto mayor. Por su parte, los parámetros de género y edad del jefe son negativos, aunque pierden su significatividad al adicionar el resto de los controles. Por su parte, al aumentar el tamaño del hogar se incrementa el gasto total, aunque a tasa decreciente. Las variables relacionadas al uso y pago de los consumos con tarjeta, así como las variables indicadoras de la importancia de los rubros de indumentaria y recreación, son

significativos y también tienen los signos esperados, por lo que operan incrementando el gasto total del hogar⁶.

Tabla Nº 8 | Primera Etapa: estimación del ingreso total del hogar

VARIABLES	Logaritmo del Gasto Total del Hogar				
	(E1)	(E2)	(E3)	(E4)	(E5)
Si pertenece al segundo quintil ITH	0.686*** (0.0566)	0.650*** (0.0566)	0.542*** (0.0591)	0.496*** (0.0596)	0.467*** (0.0591)
Si pertenece al tercer quintil ITH	1.052*** (0.0528)	1.004*** (0.0541)	0.884*** (0.0573)	0.824*** (0.0588)	0.781*** (0.0588)
Si pertenece al cuarto quintil ITH	1.290*** (0.0537)	1.222*** (0.0566)	1.087*** (0.0606)	1.015*** (0.0630)	0.954*** (0.0636)
Si pertenece al último quintil ITH	1.761*** (0.0529)	1.686*** (0.0566)	1.517*** (0.0633)	1.429*** (0.0679)	1.352*** (0.0693)
Indicadora de secundario		0.105** (0.0495)	0.108** (0.0482)	0.0865* (0.0479)	0.0868* (0.0472)
Indicadora de terciario/universitario		0.118** (0.0521)	0.136*** (0.0509)	0.107** (0.0508)	0.113** (0.0501)
Indicadora de género del jefe del hogar		-0.0906*** (0.0323)	-0.0682** (0.0317)	-0.0574* (0.0315)	-0.0503 (0.0311)
Edad del jefe del hogar		-0.00190* (0.00108)	-0.000803 (0.00107)	-0.00111 (0.00106)	-5.56e-05 (0.00107)
Tamaño del hogar			0.208*** (0.0621)	0.200*** (0.0615)	0.212*** (0.0606)
Tamaño del hogar al cuadrado			-0.0240** (0.0105)	-0.0223** (0.0104)	-0.0232** (0.0102)
Paga el monto total de la tarjeta				0.131*** (0.0375)	0.126*** (0.0370)
Paga el mínimo de la tarjeta				0.140*** (0.0483)	0.131*** (0.0479)
Si el gasto en indumentaria es importante					0.0802** (0.0346)
Si el gasto en recreación es importante					0.107*** (0.0350)
Constante	7.975*** (0.0412)	8.056*** (0.0882)	7.771*** (0.109)	7.786*** (0.107)	7.693*** (0.108)
Observaciones	520	520	520	520	519
R cuadrado ajustado	0.705	0.715	0.730	0.736	0.745

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Finalmente, la variable predicha bajo la especificación elegida se computó como logaritmo del ingreso total del hogar. Al evaluar la bondad de la imputación, luego de la estimación se obtuvo un 82% de las observaciones correctamente clasificadas, en tanto los valores resultaron dentro de los rangos de ingreso declarados por los individuos en la encuesta.

⁶ En otras especificaciones que se estimaron se incluyeron variables relativas al nivel de ahorro del hogar, no resultando significativas en ningún caso.

En la segunda etapa de estimación el objetivo consistió en explorar los factores que influyen en las percepciones de los individuos acerca de los niveles de ingreso del hogar que consideran necesarios para alcanzar distintos niveles de vida. En la tabla N° 9 se presentan los resultados de las regresiones de la ecuación (2) para cada uno de los cuatro niveles considerados: ingresos totales para vivir “muy mal”, “con lo justo”, “bien”, y “muy bien”.

Tabla N° 9 | Segunda Etapa: percepciones de ingresos necesarios y niveles de vida

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del ingreso imputado	0.766*** (0.0602)	0.695*** (0.0384)	0.614*** (0.0472)	0.612*** (0.0547)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0787** (0.0367)	0.00598 (0.0234)	-0.0493* (0.0287)	-0.00873 (0.0334)
Indicadora de secundario	-0.0487 (0.0557)	-0.0484 (0.0355)	0.00512 (0.0437)	-0.00421 (0.0507)
Indicadora de terciario/universitario	-0.0182 (0.0605)	-0.0679* (0.0386)	0.00192 (0.0476)	-0.0197 (0.0553)
Edad del jefe del hogar	0.00124 (0.00192)	0.00164 (0.00122)	0.00253* (0.00151)	0.00325* (0.00176)
Considera que llega a fin de mes	-0.0219 (0.0419)	-0.124*** (0.0267)	-0.0960*** (0.0329)	-0.0522 (0.0383)
Indicadora de presencia de 1 adulto	0.0614 (0.0607)	0.0812** (0.0387)	0.0424 (0.0476)	0.0816 (0.0552)
Indicadora de presencia de hijos	-0.0563 (0.0475)	-0.0119 (0.0303)	0.00757 (0.0374)	-0.0123 (0.0435)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.112 (0.0982)	-0.0579 (0.0627)	-0.0255 (0.0770)	-0.129 (0.0895)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.165* (0.100)	-0.0673 (0.0639)	-0.106 (0.0789)	-0.144 (0.0919)
Se ubica en estrato bajo	0.245*** (0.0640)	0.0725* (0.0409)	-0.00600 (0.0503)	0.00137 (0.0582)
Se ubica en estrato medio-bajo	-0.00190 (0.0476)	0.0132 (0.0304)	-0.00119 (0.0375)	-0.0306 (0.0434)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.119 (0.0787)	-0.117** (0.0502)	-0.191*** (0.0602)	-0.143** (0.0714)
Se ubica en estrato alto	-0.299* (0.167)	-0.289*** (0.107)	-0.408*** (0.131)	-0.532*** (0.152)
Constante	1.542*** (0.553)	2.861*** (0.353)	3.915*** (0.434)	4.335*** (0.503)

Observaciones	509	509	510	506
R cuadrado ajustado	0.467	0.627	0.507	0.433

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

El efecto del ingreso imputado en la primera etapa es positivo y significativo en todos los niveles, lo cual constituye un resultado esperable: en promedio, los hogares con mayores ingresos familiares creen necesitar más ingresos que los hogares relativamente más pobres para alcanzar un determinado nivel de bienestar, manteniendo el resto de las variables constantes. Sin embargo, el efecto es decreciente en los niveles considerados, siendo menor cuando se evalúa el escenario de “vivir muy bien”.

El impacto positivo del nivel de ingreso actual sobre las percepciones de los ingresos necesarios se alinea con la evidencia de la *dependencia con el propio ingreso*. Este efecto, denominado *preference drift* por Van Praag (1971), indica que la evaluación del ingreso es relativa en tanto las personas asocian sus juicios de valor y percepciones a un punto de referencia que constituye un nivel al cual están acostumbrados. La implicancia de esto es que dos individuos con ingresos diferentes evaluarán cualquier nivel de ingreso de distinto modo.

Las variables que refieren a características del jefe del hogar no son, en general, significativas. Para el nivel de ingreso necesario para “vivir muy mal” ser hombre tiene un impacto significativo y positivo, mientras que para el nivel “vivir bien”, el efecto se revierte. Por otro lado, la secundaria completa no parece tener un efecto significativo sobre las percepciones de los individuos, comparado a aquellos jefes con primaria completa. Mientras que los individuos con terciario/universitario completo creen necesitar menos ingresos familiares para “vivir con lo justo”, que aquellos con primaria. La edad del jefe del hogar posee impacto positivo sobre las percepciones únicamente en los dos últimos niveles, aunque la magnitud de los coeficientes es pequeña.

Un resultado contra intuitivo es el de los parámetros de las variables que capturan la composición y estructura demográfica del hogar, que no parecieran tener un rol relevante en las percepciones de los individuos acerca de las relaciones entre ingresos familiares y niveles de bienestar⁷. La presencia de hijos en el hogar no pareciera afectar las percepciones de los jefes sobre los ingresos necesarios en ninguno de los cuatro niveles analizados, aun cuando los hijos en los hogares encuestados sólo generan aumentos en los gastos del hogar⁸, no contribuyendo a los ingresos. Asimismo, el ciclo de vida tampoco parecería ser una variable con impacto sobre las percepciones: únicamente la presencia de un adulto, comparado a una pareja, incrementa la media los ingresos que se creen necesarios para “vivir con lo justo”. Mientras que la presencia de mayores de 65 años, sólo es significativa en hogares de parejas de mayores, donde pareciera disminuir los ingresos que se perciben necesarios para “vivir muy mal”.

Es interesante, asimismo, el resultado de las variables que consideran las percepciones de los individuos sobre otros aspectos. Por un lado, no llegar a cubrir con los ingresos totales las necesidades del hogar afecta las percepciones de los individuos. Los hogares

⁷ También se estimaron otras especificaciones más generales considerando únicamente el tamaño del hogar y el tamaño del hogar al cuadrado, y tampoco resultaron significativas.

⁸ A los efectos de indagar esto, se estimaron otras especificaciones incluyendo variables indicadores por cantidad de hijos en el hogar. Sin embargo, tampoco resultaron significativas.

que declaran llegar a fin de mes con sus ingresos actuales creen necesitar, en promedio, menos ingresos familiares para “vivir con lo justo” y “vivir bien”, no siendo significativo el efecto de esta variable en los dos niveles extremos. Por otro lado, la percepción de los individuos acerca del estrato en que ubican a su hogar, relativo al estrato medio, tampoco resulta trivial (a excepción de la variable que indica el estrato medio bajo, que no posee efectos significativos sobre las percepciones en ninguno de los niveles). Quienes se auto-clasifican en el estrato alto creen necesitar menos ingresos, en promedio, para alcanzar cada uno de los cuatro niveles de bienestar, comparado con el estrato medio. Este efecto negativo es de mayor magnitud (en valor absoluto) para los niveles de bienestar más altos. Puesto que quienes se clasifican en este estrato son los que efectivamente pertenecen al quintil más alto de ingreso, es probable que sea el efecto inverso de la sub-declaración de ingresos, considerando que, con sus ingresos actuales, poseen más de lo que realmente necesitan para vivir bien. Por su parte, los individuos que creen que su hogar pertenece al estrato bajo creen necesitar, en promedio, más ingreso para alcanzar un nivel de vida “muy malo” y “justo”, comparado con el estrato medio. Lo contrario sucede para el estrato medio alto, siendo el efecto negativo para los tres niveles más altos.

Tal como se describió en la metodología, se estimó la ecuación (2) considerando otras aproximaciones al ingreso total del hogar distintas al ingreso estimado en la primera etapa. Aunque el detalle de estas estimaciones se reporta en el Anexo (tablas A.1, A.2, A.3 y A.4), se resumen brevemente algunos de los resultados.

Si se aproxima el ingreso familiar con el gasto total del hogar declarado en la encuesta (tabla A.1), se observa que el efecto del gasto total es también positivo y significativo, aunque no decreciente en los niveles de vida, sino relativamente similar para los cuatro escenarios. A diferencia de los resultados presentados empleando el valor de ingreso imputado, se observa que los coeficientes de las variables indicadoras de la presencia de uno y dos adultos mayores de 65 años, son negativos y significativos en todos los niveles de vida considerados.

En el caso de las estimaciones considerando los quintiles de ingreso total del hogar (tabla A.2), los resultados son relativamente similares a los que se obtienen con el ingreso total imputado, tanto en el signo de los coeficientes como en su magnitud. Algunas de las variables que eran significativas al 10% en la especificación base pierden su impacto, como la de terciario/universitario, edad del jefe y la presencia de dos mayores. Sin embargo, aquí resulta relevante en términos estadísticos la presencia de un adulto. Es decir, un hogar compuesto por un único adulto, en comparación a la pareja, creen necesitar más ingreso en promedio para vivir “justo”, “bien” y “muy bien”.

Como tercera alternativa se estimó empleando quintiles de ingreso pero controlando, adicionalmente, por el gasto total del hogar declarado (tabla A.3). En este caso, los coeficientes de los quintiles de ingreso son positivos y significativos, y mayores para los quintiles superiores, aunque la magnitud de los mismos es menor que los obtenidos en la especificación anterior. Al mismo tiempo, son decrecientes en los niveles de bienestar considerados, por lo que el impacto del quintil de ingreso sobre las percepciones es menor para los escenarios de vivir “bien” y “muy bien”. Contrariamente, los estimadores del gasto total son crecientes en los niveles de vida considerados (así como positivos y significativos).

Finalmente, en la tabla A.4 se presentan las estimaciones empleando el gasto total expandido, a partir del coeficiente de Engel calculado y el gasto en alimentos declarado en la encuesta, cuyos resultados se corresponden en todos los casos con valores de R² más bajos, indicando un menor grado de ajuste con esta variable.

Los resultados obtenidos en base a la especificación (3), que incluía el impacto de las respuestas sobre el ingreso necesario para alcanzar los niveles de vida anteriores, en tanto las preguntas eran secuenciales, se reportan en la tabla N° 10. Como es de esperar, al contestar el nivel de ingreso del hogar necesario para alcanzar un determinado nivel de bienestar, los ingresos que respondieron necesitar en los niveles anteriores poseen un impacto positivo y significativo en sus respuestas. La magnitud del efecto del ingreso es menor en todos los niveles, y deja de ser significativo para el escenario “vivir bien”.

Tabla N° 10 | Segunda Etapa: Impacto de las percepciones de los niveles anteriores

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log ing. necesario para vivir muy mal		0.254*** (0.0264)	0.0223 (0.0280)	-0.0374 (0.0357)
Log ing. necesario para vivir justo			0.786*** (0.0440)	0.183** (0.0719)
Log ing. necesario para vivir bien				0.616*** (0.0575)
Log del ingreso imputado	0.766*** (0.0602)	0.503*** (0.0407)	0.0499 (0.0455)	0.134** (0.0580)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0787** (0.0367)	-0.0143 (0.0216)	-0.0503** (0.0211)	0.0200 (0.0270)
Indicadora de secundario	-0.0487 (0.0557)	-0.0546* (0.0329)	0.0518 (0.0321)	-0.00753 (0.0412)
Indicadora de terciario/universitario	-0.0182 (0.0605)	-0.0787** (0.0358)	0.0608* (0.0351)	-0.0153 (0.0450)
Edad del jefe del hogar	0.00124 (0.00192)	0.00118 (0.00113)	0.00162 (0.00111)	0.00114 (0.00141)
Considera que llega a fin de mes	-0.0219 (0.0419)	-0.118*** (0.0246)	0.00365 (0.0245)	0.0303 (0.0314)
Indicadora de presencia de 1 adulto	0.0614 (0.0607)	0.00243 (0.0278)	0.0271 (0.0273)	-0.0182 (0.0349)
Indicadora de presencia de hijos	-0.0563 (0.0475)	0.0656* (0.0356)	-0.0162 (0.0349)	0.0411 (0.0444)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.112 (0.0982)	-0.0272 (0.0577)	0.00855 (0.0564)	-0.0976 (0.0719)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.165* (0.100)	-0.0232 (0.0588)	-0.0591 (0.0577)	-0.0633 (0.0740)
Se ubica en estrato bajo	0.245*** (0.0640)	0.00825 (0.0381)	-0.0678* (0.0371)	0.000206 (0.0475)

Se ubica en estrato medio-bajo	-0.00190 (0.0476)	0.0140 (0.0279)	-0.0127 (0.0273)	-0.0327 (0.0348)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.119 (0.0787)	-0.0868* (0.0462)	-0.0349 (0.0452)	-0.0445 (0.0577)
Se ubica en estrato alto	-0.299* (0.167)	-0.213** (0.0982)	-0.176* (0.0962)	-0.236* (0.123)
Constante	1.542*** (0.553)	2.470*** (0.327)	1.614*** (0.337)	1.486*** (0.439)
Observaciones	509	509	508	506
R cuadrado ajustado	0.467	0.686	0.735	0.636

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En una segunda especificación de la ecuación (3), se incorporaron los quintiles de ingreso total del hogar y el gasto total (tabla del Anexo A.5). También se observa que las respuestas anteriores poseen impactos significativos y positivos, al mismo tiempo que las variables de quintil pierden parte de su efecto. Sin embargo, el gasto total se mantiene significativo, y positivo, en todos los niveles por lo que los hogares consideran como referencia los valores de ingreso de las respuestas anteriores y, a su vez, se anclan en el nivel de gasto del hogar.

Por último, en todas las regresiones presentadas, aunque el modelo es globalmente significativo para los cuatro niveles, el mismo parecería explicar mayor proporción de la variabilidad de los ingresos que los individuos creen necesitar en los niveles de bienestar intermedios, “vivir con lo justo” y “vivir bien”, los cuales sean probablemente más cercanos a la propia situación de vida actual o experiencia de la mayoría de los hogares.

Cabe notar que en el trabajo se explican las percepciones de los individuos a partir de un vector de características observables y un conjunto de variables que capturan sus apreciaciones sobre sus niveles de ingreso actuales. Sin embargo, se reconoce la presencia de otros factores no observables que condicionan las percepciones de los individuos, tales como sus expectativas personales (frustradas o no), las expectativas de orden social (lo que debería haberse llegado a hacer ser y no se pudo), la comparación con otros individuos cercanos a ellos, entre otras. Estas variables, además, podrían estar potencialmente asociadas con las características socio-demográficas de los individuos y de su hogar, dejando lugar a un posible sesgo por endogeneidad.

IV.b. Escalas de equivalencia subjetivas

En el segundo objetivo del trabajo se propone explorar una aplicación de este tipo de información subjetiva a partir de la estimación de escalas de equivalencia, esto es, el ingreso necesario para un hogar de determinada composición para alcanzar el mismo nivel de bienestar que el de referencia. Tal como se mencionó en la estrategia empírica, se presentan los resultados de las escalas obtenidas a partir del modelo de Leyden (ecuación (6)) y del modelo con tipos de hogares (ecuación (9))⁹.

⁹ Para el cálculo de las escalas se realizaron estimaciones en las que se incluyeron variables de control (edad, sexo, nivel educativo del jefe, entre otras), sin embargo no resultaron significativas y las escalas mantienen el mismo valor.

En la tabla N° 11 se reportan los resultados de la regresión (4) para cada nivel, y en la tabla N° 12 las escalas de equivalencia por tamaño de hogar (cantidad de miembros) de acuerdo al enfoque de Leyden.

En los resultados se observa lo esperable: los β_1 resultan positivos, por lo que aumentos en el tamaño del hogar incrementan los ingresos necesarios en cada nivel, y los β_2 son positivos, por lo que las personas con menor ingreso actual expresan menores requerimientos de ingreso que los individuos con ingresos superiores. Sin embargo, los β_1 son una secuencia creciente en los niveles considerados (salvo en el último), lo cual se contradice con el resultado típico de esta literatura, en la cual se observa una tendencia decreciente explicada porque en los niveles de vida insuficientes debe pensarse en satisfacer necesidades prioritarias de alimentación y vestimenta, los cuales se asocian fuertemente al tamaño del hogar.

Sin embargo, cabe aclarar que en esta estimación no resultan significativos los coeficientes asociados al tamaño del hogar. Este resultado está en línea con los de las regresiones anteriormente comentadas, acerca del escaso poder explicativo que la estructura y composición familiar parece tener en las percepciones de los individuos encuestados sobre los ingresos familiares necesarios para alcanzar distintos niveles de vida.

Tabla N° 11 | Estimación de la ecuación (4) para los 4 niveles

Nivel	β_0	β_1	β_2	R cuadrado
1	2.02 (0.432)	0.02 (0.062)	0.71 (0.048)	0.39
2	3.37 (0.292)	0.06 (0.042)	0.62 (0.032)	0.53
3	4.26 (0.358)	0.09 (0.051)	0.57 (0.04)	0.39
4	4.61 (0.419)	0.07 (0.06)	0.58 (0.046)	0.32

Nota: Errores estándar entre paréntesis

Para computar las escalas, se consideró como tamaño del hogar de referencia –que toma el valor 1 de la escala- al compuesto por dos personas, independientemente de su edad. La cantidad de observaciones disminuye a 363 hogares, puesto que como la variable explicativa es el logaritmo del tamaño del hogar, se excluyen los hogares unipersonales. Todas las escalas son estadísticamente significativas al 1% y, consistentemente, aumentan, dentro de cada nivel, a medida que aumenta el número de miembros en el hogar.

Una ventaja de estas escalas, además de estar basada en las percepciones de los individuos y no en criterios normativos, reside en que son susceptibles de variar en los distintos niveles de vida analizados. En este caso, se observa que las escalas aumentan asociadas a mayores niveles de bienestar (desde el 1 al 3), pero descienden para el nivel 4 (vivir muy bien). Por ejemplo, un hogar compuesto por cuatro miembros considera necesitar un ingreso total 16% superior al de un hogar de dos miembros para vivir “bien”, pero sólo un 12% más para vivir “justo” y un 5% para vivir “muy mal”.

Tabla N° 12 | Escalas de equivalencia (tamaño del hogar)

Nivel	Tamaño del Hogar		
	3	4	5
1	1.03 (0.09)	1.05 (0.15)	1.07 (0.21)
2	1.07 (0.05)	1.12 (0.85)	1.16 (0.12)
3	1.09 (0.05)	1.16 (0.09)	1.21 (0.13)
4	1.07 (0.06)	1.13 (0.11)	1.17 (0.15)

Nota: Errores estándar entre paréntesis

Estas escalas subjetivas son, en general, bajas. Como valores de referencia, Van Praag y Van der Sar (1988) en su trabajo pionero encuentran para 8 países que las escalas subjetivas tienen un rango entre 0.72 y 1.21, considerando como hogar de referencia al compuesto por cuatro miembros.

Por último, se presenta otro conjunto de escalas que considera la composición y tamaño de la familia a partir de incorporar en la estimación tipos de hogares diferentes. En las tablas N° 13 y 14 se reportan los resultados correspondientes a la ecuación (9), bajo los dos criterios de agrupación de los tipos de hogares. El hogar de referencia en ambos casos es el compuesto por un único adulto. Del mismo modo que las obtenidas bajo el método de Leyden, las escalas son crecientes en los niveles de vida (exceptuando el último).

Para ambas estimaciones se puede observar que las escalas son estadísticamente significativas al 1% a pesar de que los parámetros de los tipos de hogares no lo son prácticamente para ningún nivel de bienestar considerado (sí lo son los coeficientes del ingreso). Sin embargo, las escalas obtenidas no evidencian reflejar equivalencias verosímiles en tanto son sustancialmente bajas y, aún más, la mayoría de ellas menores a la unidad (que constituye el valor de la escala para el hogar de referencia).

Tabla N° 13 | Escalas de equivalencia (tipos de hogar)

Niveles	Pareja	1 Mayor	2 Mayores	Pareja + 1 hijo	Pareja + 2 hijos	Pareja + 3 hijos	1 adulto + 1 o 2 hijos
1	0.81 (0.16)	0.8 (0.14)	0.6 (0.13)	0.83 (0.15)	0.95 (0.19)	0.7 (0.16)	0.65 (0.16)
2	0.83 (0.09)	0.9 (0.09)	0.81 (0.09)	0.94 (0.09)	1.09 (0.11)	0.85 (0.1)	0.85 (0.11)
3	0.91 (0.11)	1.01 (0.12)	0.87 (0.11)	1.03 (0.11)	1.17 (0.13)	1.01 (0.13)	0.94 (0.14)
4	0.8 (0.12)	0.87 (0.12)	0.77 (0.12)	0.87 (0.12)	0.98 (0.14)	0.87 (0.14)	0.82 (0.15)

Nota: Errores estándar entre paréntesis

Tabla N° 14 | Escalas de equivalencia (tipos de hogar reducidos)

Niveles	Pareja	Pareja + 1 hijo	Pareja + 2 hijos	Pareja + 3 hijos
1	0.74 (0.14)	0.85 (0.16)	0.97 (0.2)	0.71 (0.17)
2	0.85 (0.08)	0.95 (0.09)	1.12 (0.12)	0.87 (0.11)
3	0.89 (0.09)	1.03 (0.11)	1.17 (0.13)	0.99 (0.13)
4	0.81 (0.11)	0.91 (0.12)	1.01 (0.15)	0.89 (0.15)

Nota: Errores estándar entre paréntesis

En función de estos resultados surgen claramente dos reflexiones. La primera acerca de la dificultad de obtener escalas plausibles de gastos, a partir de niveles subjetivos de bienestar reportados por los hogares. Los valores resultan muy poco variables, y aunque todos los hogares reconocen que tienen o tendrían mayores gastos ante la presencia de hijos en el hogar, los niveles de ingreso considerados suficientes para alcanzar distintos niveles de bienestar tienden a converger con cierta independencia de la composición del hogar. La segunda acerca de la forma en que perciben los individuos, integrantes de tipos de hogares, la relación entre ingresos y niveles de bienestar. Podría pensarse que el vivir con otros (en pareja o con hijos) aumenta el bienestar percibido, a idénticos niveles de ingreso, de forma que existen otras compensaciones tales que vivir con lo justo o vivir bien en pareja, requiere subjetivamente menos ingresos que alcanzar el mismo nivel de bienestar viviendo solo.

V. Conclusiones y comentarios finales

La investigación presentada en este trabajo inicia una línea no explorada en otros análisis sobre escalas de equivalencia de gastos de los hogares, con datos de nuestro país. Extiende y complementa los resultados de otras investigaciones que explican el comportamiento de gastos de los hogares, con un enfoque basado en niveles subjetivos de bienestar.

El primer objetivo de este trabajo planteaba indagar sobre los factores que condicionan las percepciones de los individuos, integrantes de distintos tipos de hogares, sobre los valores de ingreso que reportan como necesarios para alcanzar ciertos niveles de bienestar. Estos últimos definidos de acuerdo a la metodología estándar de *Income Evaluation Question*: vivir “mal”, “con lo justo”, “bien” y “muy bien”. Los resultados indican que el nivel de ingreso total del hogar, asociado a estos niveles de bienestar subjetivos, que reportan los individuos depende, en gran medida, del ingreso presente del hogar, confirmando la hipótesis de *la dependencia del propio ingreso*, que considera que los valores declarados parten de ese anclaje o valor base. Los factores más objetivos, que identifican las características socio demográficas del jefe o la composición del hogar, no son relevantes. En cambio, sí son significativas otras características más subjetivas o también basadas en percepciones tales como, el estrato de ingreso en el que individuo

crea que se ubica su hogar o la declaración de llegar o no a fin de mes con su nivel actual de ingreso.

El segundo objetivo planteaba explorar la posibilidad de obtener a partir de estas estimaciones, escalas subjetivas de equivalencia para distintos tipos de hogares. Los valores obtenidos replican un resultado bastante común en esta literatura, expresan diferencias muy pequeñas a medida que aumenta el tamaño del hogar. Es necesario redefinir los hogares de forma más agregada para encontrar escalas que sean monótonamente crecientes.

Aún en este último caso, los hogares unipersonales presentan valores más altos que casi todos los demás (lo que contribuiría a explicar por qué la mayoría de los estudios de este tipo usualmente calculan escalas de equivalencia para parejas con 1, 2 ó 3 hijos respecto de una pareja sin hijos). También podría plantearse en qué medida son comparables los niveles subjetivos de bienestar de los individuos que viven en distintos tipos de hogares. Si los individuos derivan satisfacción de una cierta composición del hogar, aumentando su nivel de bienestar, sería necesario un nivel de ingresos menor para estar igualmente bien que otro individuo perteneciente a otro tipo de hogar. En este sentido, una "interpretación estilizada" del resultado de las escalas obtenidas para la ciudad de Mar del Plata, indicaría que, a iguales niveles de ingresos, los individuos en pareja o con familia son "relativamente más felices" que los individuos que viven solos.

Los resultados de este trabajo son de carácter exploratorio y reflejan la necesidad de profundizar las investigaciones en el futuro, al tiempo que el enfoque subjetivo plantea nuevos desafíos para los economistas. Las limitaciones surgen no sólo por la disponibilidad de datos y su calidad, sino también por expandir la frontera del análisis económico a la luz de otras disciplinas complementarias que contribuyen a explicar el comportamiento de gastos de los hogares.

Referencias Bibliográficas

Berges, M. (2011). Escalas de equivalencia y cambios en el nivel de bienestar de los hogares de la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 5(9-10), 41-90.

Bishop, J. A., Grodner, A., Liu, H., & Ahamdanech-Zarco, I. (2014). Subjective poverty equivalence scales for Euro Zone countries. *The Journal of Economic Inequality*, 12(2), 265-278.

Cruces, G., y Tetaz, M. (2009). Percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y preferencias por las políticas redistributivas.

Cruces, G., Ham, A., & Tetaz, M. (2008). Quality of life in Buenos Aires neighborhoods: Hedonic price regressions and the life satisfaction approach.

Easterlin, R. (1974). *Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence*. en Davis, P. y Reder, M. (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramowitz*. pp. 89–125. Academic Press, Nueva York.

Echeverría, L. y Berges, M. (2013). Estimación de escalas de equivalencia asociadas a un mínimo nivel de bienestar. *Anales de la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*

- Giarrizzo, V. (2007). Percepciones de Pobreza y Pobreza Subjetiva Un estudio para la Argentina. *Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires*.
- Gluzmann, P. (2013). *Desigualdad del ingreso y del bienestar subjetivo: análisis y comparaciones internacionales*. Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata.
- Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). Developments in the measurement of subjective well-being. *The journal of economic perspectives*, 20(1), 3-24.
- Kapteyn, A., P. Kooreman, & R. Willemse (1988). Some methodological issues in the implementation of subjective poverty definitions, *Journal of Human Resources*, 23, 222-242.
- Lucchetti, L. (2006). Caracterización de la percepción del bienestar y cálculo de la línea de pobreza subjetiva en Argentina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.
- Melenberg, B., & Van Soest, A. (1996). Parametric and semi-parametric modelling of vacation expenditures. *Journal of Applied Econometrics*, 11(1), 59-76.
- Pace Guerrero, I. (2013). Escalas de Barten, ¿qué nos dicen los datos de consumo acerca de las escalas de equivalencia entre los hogares argentinos? *Anales de la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Ravallion, M. & Lokshin, M. (1999). Subjective Economic Welfare, *Policy Research Working Paper 2106*, The World Bank.
- Ravallion, M. (2012). Poor, or just feeling poor? On using subjective data in measuring poverty. *On Using Subjective Data in Measuring Poverty (February 1, 2012)*. *World Bank Policy Research Working Paper*, (5968).
- Schulte, J. (2007). *Equivalence Scales: Identification and Estimation. A Cross-Sectional Analysis of German Data*. Inaugural - Dissertation Berlin University.
- Scitovsky, T. (1975). Income and happiness. *Acta Oeconomica*, 45-53.
- Tetaz, M., Schiaffino, P., & Braun, M. (2015). Argentina's Economic Development and Life Satisfaction Revisited—1984–2012. In *Global Handbook of Quality of Life* (pp. 583-596). Springer Netherlands.
- Van Praag, B. (1971). The welfare function of income in Belgium: An empirical investigation. *European Economic Review*, 2(3), 337-369.
- Van Praag, B. M., & Frijters, P. (1999). The Measurement of Welfare and Well-Being: The Leyden Approach. *Well-Being: Foundations of Hedonic Psychology*, 413.
- Van Praag, B. M., & Kapteyn, A. (1973). Further evidence on the individual welfare function of income: An empirical investigation in The Netherlands. *European Economic Review*, 4(1), 33-62.
- Van Praag, B. M., & Van der Sar, N. L. (1988). Household cost functions and equivalence scales. *Journal of human Resources*, 193-210.

Van Praag, B. M., Hagedaars, A. & van Weeren, H. (1982). Poverty in Europe. *The Review of Income and Wealth*, 28: 345–359

ANEXO

Tabla A.1 | Segunda Etapa. Variable Gasto Total

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del gasto total	0.387*** (0.0422)	0.433*** (0.0262)	0.399*** (0.0313)	0.429*** (0.0355)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0529 (0.0389)	-0.0117 (0.0241)	-0.0648** (0.0287)	-0.0219 (0.0327)
Indicadora de secundario	-0.00618 (0.0590)	-0.0203 (0.0366)	0.0273 (0.0437)	0.0122 (0.0497)
Indicadora de terciario/universitario	0.0495 (0.0638)	-0.0207 (0.0396)	0.0368 (0.0474)	0.00900 (0.0539)
Edad del jefe del hogar	0.00255 (0.00203)	0.00255** (0.00126)	0.00308** (0.00151)	0.00369** (0.00172)
Considera que llega a fin de mes	0.0447 (0.0438)	-0.0744*** (0.0272)	-0.0527 (0.0325)	-0.0103 (0.0369)
Indicadora de presencia de 1 adulto	-0.123** (0.0601)	-0.0417 (0.0373)	-0.0535 (0.0446)	0.00461 (0.0507)
Indicadora de presencia de hijos	-0.0236 (0.0504)	0.0111 (0.0312)	0.0289 (0.0374)	0.0117 (0.0426)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.310*** (0.102)	-0.206*** (0.0631)	-0.145* (0.0753)	-0.234*** (0.0857)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.316*** (0.105)	-0.161** (0.0650)	-0.171** (0.0781)	-0.188** (0.0891)
Se ubica en estrato bajo	0.0984 (0.0654)	-0.0241 (0.0406)	-0.0854* (0.0485)	-0.0627 (0.0549)
Se ubica en estrato medio-bajo	-0.0909* (0.0495)	-0.0520* (0.0307)	-0.0592 (0.0367)	-0.0818** (0.0416)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.0533 (0.0833)	-0.0800 (0.0517)	-0.168*** (0.0602)	-0.122* (0.0698)
Se ubica en estrato alto	-0.116 (0.176)	-0.161 (0.109)	-0.301** (0.131)	-0.440*** (0.148)
Constante	4.945*** (0.399)	5.216*** (0.248)	5.853*** (0.295)	5.977*** (0.336)
Observaciones	510	510	511	507
R cuadrado ajustado	0.396	0.601	0.503	0.453

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.2 | Segunda Etapa. Variable Quintiles de Ingreso

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Si pertenece al segundo quintil ITH	0.440*** (0.0770)	0.230*** (0.0482)	0.227*** (0.0600)	0.235*** (0.0694)
Si pertenece al tercer quintil ITH	0.699*** (0.0812)	0.523*** (0.0507)	0.509*** (0.0633)	0.538*** (0.0732)
Si pertenece al cuarto quintil ITH	0.890*** (0.0894)	0.698*** (0.0559)	0.622*** (0.0697)	0.641*** (0.0806)
Si pertenece al último quintil ITH	1.182*** (0.0995)	1.041*** (0.0622)	0.912*** (0.0775)	0.913*** (0.0899)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0193 (0.0370)	-0.0421* (0.0231)	-0.0937*** (0.0288)	-0.0551 (0.0334)
Indicadora de secundario	0.00717 (0.0562)	-0.00835 (0.0352)	0.0447 (0.0438)	0.0288 (0.0509)
Indicadora de terciario/universitario	0.0586 (0.0608)	-0.0149 (0.0380)	0.0565 (0.0474)	0.0315 (0.0551)
Edad del jefe del hogar	0.000244 (0.00197)	-4.63e-05 (0.00123)	0.00132 (0.00154)	0.00212 (0.00179)
Considera que llega a fin de mes	-0.0107 (0.0422)	-0.118*** (0.0264)	-0.0877*** (0.0330)	-0.0436 (0.0383)
Indicadora de presencia de 1 adulto	0.0542 (0.0481)	0.102*** (0.0301)	0.103*** (0.0377)	0.0813* (0.0437)
Indicadora de presencia de hijos	0.00196 (0.0596)	0.0257 (0.0373)	-0.0131 (0.0464)	0.0256 (0.0539)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.115 (0.1000)	-0.0639 (0.0625)	-0.0336 (0.0779)	-0.134 (0.0904)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.125 (0.108)	0.0449 (0.0672)	-0.0387 (0.0841)	-0.0892 (0.0977)
Se ubica en estrato bajo	0.254*** (0.0658)	0.0658 (0.0411)	-0.00827 (0.0513)	0.00463 (0.0594)
Se ubica en estrato medio-bajo	0.000970 (0.0488)	0.0385 (0.0305)	0.0129 (0.0382)	-0.0181 (0.0442)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.0757 (0.0802)	-0.109** (0.0502)	-0.178*** (0.0611)	-0.120* (0.0723)
Se ubica en estrato alto	-0.244 (0.170)	-0.279*** (0.106)	-0.384*** (0.132)	-0.498*** (0.153)
Constante	7.713*** (0.136)	8.581*** (0.0852)	8.946*** (0.106)	9.335*** (0.124)
Observaciones	510	510	511	507
R cuadrado ajustado	0.456	0.635	0.504	0.431

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.3 | Segunda Etapa. Variables de quintiles y gasto.

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Si pertenece al segundo quintil ITH	0.367*** (0.0817)	0.0932* (0.0483)	0.0887 (0.0616)	0.0677 (0.0711)
Si pertenece al tercer quintil ITH	0.582*** (0.0928)	0.304*** (0.0548)	0.288*** (0.0699)	0.270*** (0.0808)
Si pertenece al cuarto quintil ITH	0.748*** (0.105)	0.432*** (0.0619)	0.352*** (0.0792)	0.314*** (0.0915)
Si pertenece al último quintil ITH	0.984*** (0.125)	0.671*** (0.0742)	0.538*** (0.0945)	0.460*** (0.110)
Log del gasto total	0.131** (0.0511)	0.245*** (0.0302)	0.248*** (0.0386)	0.298*** (0.0447)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0292 (0.0370)	-0.0236 (0.0219)	-0.0755*** (0.0278)	-0.0327 (0.0322)
Indicadora de secundario	-0.00354 (0.0561)	-0.0284 (0.0331)	0.0241 (0.0423)	0.00305 (0.0489)
Indicadora de terciario/universitario	0.0455 (0.0606)	-0.0395 (0.0358)	0.0292 (0.0458)	-0.00170 (0.0530)
Edad del jefe del hogar	0.000372 (0.00196)	0.000194 (0.00116)	0.00146 (0.00148)	0.00230 (0.00172)
Considera que llega a fin de mes	-0.0106 (0.0420)	-0.118*** (0.0248)	-0.0864*** (0.0317)	-0.0404 (0.0367)
Indicadora de presencia de 1 adulto	0.0358 (0.0483)	0.0674** (0.0286)	0.0699* (0.0366)	0.0437 (0.0422)
Indicadora de presencia de hijos	0.0170 (0.0596)	0.0539 (0.0352)	0.0178 (0.0449)	0.0624 (0.0519)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.120 (0.0995)	-0.0734 (0.0588)	-0.0405 (0.0749)	-0.142 (0.0866)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.120 (0.107)	0.0551 (0.0632)	-0.0235 (0.0809)	-0.0695 (0.0937)
Se ubica en estrato bajo	0.259*** (0.0654)	0.0744* (0.0387)	-0.000579 (0.0494)	0.0137 (0.0569)
Se ubica en estrato medio-bajo	-0.00158 (0.0486)	0.0337 (0.0287)	0.00591 (0.0368)	-0.0264 (0.0424)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.0892 (0.0799)	-0.135*** (0.0473)	-0.207*** (0.0589)	-0.150** (0.0695)
Se ubica en estrato alto	-0.251 (0.169)	-0.293*** (0.0998)	-0.397*** (0.127)	-0.513*** (0.147)
Constante	6.655*** (0.435)	6.598*** (0.257)	6.944*** (0.328)	6.923*** (0.380)
Observaciones	510	510	511	507
R cuadrado ajustado	0.462	0.678	0.541	0.477

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Tabla A.4 | Segunda Etapa. Variable Gasto Expandido

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del gasto alimentos expandido	0.166*** (0.0413)	0.223*** (0.0283)	0.223*** (0.0317)	0.193*** (0.0361)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0232 (0.0414)	-0.0434 (0.0284)	0.0954*** (0.0316)	-0.0567 (0.0362)
Indicadora de secundario	0.0192 (0.0629)	0.00256 (0.0431)	0.0464 (0.0481)	0.0386 (0.0552)
Indicadora de terciario/universitario	0.0884 (0.0680)	0.0151 (0.0467)	0.0679 (0.0522)	0.0494 (0.0598)
Edad del jefe del hogar	0.00243 (0.00219)	0.00222 (0.00150)	0.00268 (0.00168)	0.00352* (0.00193)
Considera que llega a fin de mes	0.0709 (0.0468)	-0.0461 (0.0321)	-0.0297 (0.0359)	0.0193 (0.0411)
Indicadora de presencia de 1 adulto	-0.247*** (0.0628)	-0.165*** (0.0431)	-0.164*** (0.0482)	-0.135** (0.0552)
Indicadora de presencia de hijos	-0.0350 (0.0548)	-0.0152 (0.0376)	0.00142 (0.0420)	-0.00602 (0.0482)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.405*** (0.108)	-0.303*** (0.0740)	-0.226*** (0.0826)	-0.335*** (0.0946)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.455*** (0.110)	-0.306*** (0.0755)	-0.301*** (0.0848)	-0.340*** (0.0976)
Se ubica en estrato bajo	-0.0248 (0.0683)	-0.143*** (0.0469)	-0.189*** (0.0523)	-0.193*** (0.0597)
Se ubica en estrato medio-bajo	-0.152*** (0.0524)	-0.110*** (0.0360)	-0.109*** (0.0403)	-0.143*** (0.0460)
Se ubica en estrato medio-alto	0.000754 (0.0904)	-0.0438 (0.0620)	-0.145** (0.0674)	-0.0800 (0.0789)
Se ubica en estrato alto	-0.0385 (0.188)	-0.0927 (0.129)	-0.249* (0.144)	-0.358** (0.164)
Constante	7.045*** (0.372)	7.235*** (0.255)	7.569*** (0.285)	8.225*** (0.325)
Observaciones	506	506	507	503
R cuadrado ajustado	0.319	0.450	0.401	0.332

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.5 | Impacto de las percepciones en los niveles anteriores. QITH y Gasto Total

VARIABLES	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log ing. necesario para vivir muy mal		0.239*** (0.0244)	0.0247 (0.0279)	-0.0317 (0.0356)
Log ing. necesario para vivir justo			0.755*** (0.0472)	0.154** (0.0743)
Log ing. necesario para vivir bien				0.596*** (0.0577)
Si pertenece al segundo quintil ITH	0.367*** (0.0817)	0.00558 (0.0451)	0.00300 (0.0472)	0.0152 (0.0602)
Si pertenece al tercer quintil ITH	0.582*** (0.0928)	0.165*** (0.0522)	0.0296 (0.0552)	0.0776 (0.0704)
Si pertenece al cuarto quintil ITH	0.748*** (0.105)	0.254*** (0.0596)	-0.0122 (0.0637)	0.0710 (0.0812)
Si pertenece al último quintil ITH	0.984*** (0.125)	0.436*** (0.0721)	-0.00848 (0.0782)	0.0734 (0.1000)
Log del gasto total	0.131** (0.0511)	0.214*** (0.0279)	0.0763** (0.0310)	0.108*** (0.0397)
Indicadora de género del jefe del hogar	0.0292 (0.0370)	-0.0306 (0.0200)	-0.0510** (0.0210)	0.0119 (0.0270)
Indicadora de secundario	-0.00354 (0.0561)	-0.0276 (0.0303)	0.0467 (0.0318)	-0.00773 (0.0407)
Indicadora de terciario/universitario	0.0455 (0.0606)	-0.0504 (0.0328)	0.0576* (0.0345)	-0.0118 (0.0443)
Edad del jefe del hogar	0.000372 (0.00196)	0.000105 (0.00106)	0.00177 (0.00112)	0.00115 (0.00143)
Considera que llega a fin de mes	-0.0106 (0.0420)	-0.116*** (0.0227)	0.00322 (0.0244)	0.0301 (0.0313)
Indicadora de presencia de 1 adulto	0.0358 (0.0483)	0.0589** (0.0262)	0.0233 (0.0276)	-0.00958 (0.0353)
Indicadora de presencia de hijos	0.0170 (0.0596)	0.0498 (0.0323)	-0.0135 (0.0339)	0.0387 (0.0432)
Presencia de 1 mayor de 65 años	-0.120 (0.0995)	-0.0448 (0.0539)	0.00112 (0.0565)	-0.101 (0.0720)
Presencia de 2 mayores de 65 años	-0.120 (0.107)	0.0837 (0.0580)	-0.0736 (0.0610)	-0.0609 (0.0781)
Se ubica en estrato bajo	0.259*** (0.0654)	0.0126 (0.0360)	-0.0611 (0.0376)	0.00967 (0.0481)
Se ubica en estrato medio-bajo	-0.00158 (0.0486)	0.0341 (0.0263)	-0.0173 (0.0276)	-0.0364 (0.0353)
Se ubica en estrato medio-alto	-0.0892 (0.0799)	-0.113*** (0.0433)	-0.0386 (0.0456)	-0.0456 (0.0582)
Se ubica en estrato alto	-0.251 (0.169)	-0.233** (0.0915)	-0.179* (0.0963)	-0.233* (0.123)
Constante	6.655*** (0.435)	5.008*** (0.286)	1.629*** (0.382)	2.067*** (0.496)
Observaciones	510	510	509	507
R cuadrado ajustado	0.462	0.730	0.738	0.640

Nota: Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1